



Mirar

al alma de los niños



La pedagogía Hellinger® en vivo



Hellinger®
publications



[Presentación](#)

[Prólogo](#)

[Agradecimiento Especial](#)

[Introducción](#)

[Primera Parte](#)

[Trasfondos](#)

[El corazón amplio](#)

[La vinculación](#)

[El otro amor](#)

[Comentario al margen](#)

[Adición al ejemplo de Japón](#)

[Más historias](#)

[Constelación con Kevin](#)

[Ser víctima](#)

[Te llevaré a tu padre](#)

[Meditación](#)

[Los educadores](#)

[Yo por ti](#)

[La buena conciencia](#)

[Ayuda para una hermana autista](#)

[Hijos adoptivos](#)

[Las instituciones de protección a menores](#)

[Padres adoptivos](#)

[Consecuencias de una violación](#)

[Criatura discapacitada](#)

[Supervisiones](#)

[El padre ensoñado](#)

[Perpetradores y víctimas](#)

[La interrupción](#)

[Interrupción de embarazos](#)

[Perdonar o acosar](#)

[Niño en peligro](#)

[Sereno actuar](#)

[Dinámica de grupo aplicada](#)

[El otro amor](#)



Segunda Parte

[El amor oculto](#)

[Todo](#)

[Meditación 1](#)

[El alma familiar](#)

[El amor consciente](#)

[Restablecer el orden](#)

Tercera Parte

[Los trastornos del lenguaje](#)

[La negación](#)

[¿Estás loco?](#)

[El secreto](#)

[Ayuda por debilidad, ayuda con fuerza](#)

[Niños de la calle: Un taller en México](#)

[El amor](#)

Cuarta Parte

[Pedagogía Sistémica](#)

[Ejercicio: Disonancia y resonancia](#)

[Alumna con anorexia](#)

[Maestros y padres](#)

[El amor oculto](#)

[La corta vida](#)

[Amé mucho a tu padre](#)

[Mamá, por ti hago todo](#)

[La Pedagogía Hellinger](#)

Quinta Parte

[Demostración: La irrupción](#)

[Demostración: Nuestra profesión](#)

[Demostración: Éxito con una pareja](#)

[Demostración: La felicidad](#)

[Demostración: El asunto](#)

[Demostración: En vano](#)

Sexta Parte

[Tercera demostración: Una mujer](#)



[Preguntas](#)

[Décima demostración: Una mujer](#)

[Séptima Parte](#)

[El uno del dos](#)

[El pasado](#)

[Una pareja homosexual](#)

[Poder y contrapoder](#)

[Preguntas y respuestas](#)

[Constelaciones](#)

[Meditación](#)

[Los niños](#)

[El futuro](#)

[Comentario final: Los movimientos del espíritu](#)

[El otro espacio](#)

[Acerca de Bert Hellinger](#)

[Hellinger Sciencia](#)

[La libertad](#)

[Acerca de este libro](#)

[Enlaces](#)



Introducción

Este libro cuenta historias reales. Las podemos leer como relatos con los cuales miramos hacia nuestra alma de criaturas y al alma de nuestros hijos. Hasta se las podemos compartir, pero solo una a la vez. Los hijos mayores las pueden leer por sí mismos y con su ayuda comprender a su alma de manera tal que puedan suspirar aliviados. Finalmente para ellos es un recurso y también lo es para nosotros.

¿Cómo leer este libro? Tal vez de una manera liberadora y más allá de nuestros miedos acerca de si nosotros y nuestros hijos estamos en el camino correcto. Contemplamos nuestra alma y respiramos aliviados.

¿Cuál es el resultado si nos exponemos a estas historias y si nos dejamos llevar por ellas?

El resultado está en que comprendemos que todos los niños son buenos y nosotros también, siempre y cuando miremos a nuestra alma con amor.



PRIMERA PARTE:

LA AYUDA QUE DEMANDA

Grabación de un curso para adolescentes de instituciones
para sus educadores y padres
Bad Kreuznach 2001

TRASFONDOS

Hellinger: Muchos niños se encuentran atribulados por destinos y vivencias de la infancia, sobre todo aquellos que entran en una institución (hogar). Parcialmente han perdido a sus padres y fueron entregados a otras manos o ya no tenían un lugar en su casa por los motivos que fueran. Esos son destinos que oprimen.

Hay algunos que pueden manejarlo mejor que otros. La dificultad en esto muy a menudo es que miramos a lo cercano. De este modo la criatura mira a su madre y a su padre, que posiblemente ni conozca. Pero les mira y tal vez se enfade con ellos. Les extraña, está triste y a veces desesperada. Si así la criatura se mantiene conectada con los padres y los padres con la criatura, se va acumulando una tensión. La criatura no puede ampliar la mirada hacia sus padres tal como son.

¿Cómo son nuestros padres?

¿Qué significa esto: Padres e hijos? Significa que las criaturas han recibido la vida de estos padres en particular. No hay más padres que estos padres. Por consiguiente son los mejores, los únicos posibles y de ahí también los únicos verdaderos.

La pregunta es: ¿De dónde proviene la vida que nuestros padres nos han transmitido? Ellos la han recibido de sus padres y éstos a su vez de sus padres. La vida viene desde lejos. ¿Desde qué tan lejos? No lo sabemos. Se diluye en algo por nosotros no reconocido y desconocido.

No obstante, la vida que así fluye a través de las generaciones siempre es la misma. Nada cambia en ella. Por consiguiente no hace diferencia de cómo fueron los padres. En aquello que han recibido y transmitido todos ellos son iguales.

EL CORAZÓN AMPLIO

Si una criatura que tiene un destino difícil, no solo mira a los padres sino también a las muchas generaciones detrás de ellos hasta el origen mismo de la vida; si de ahí toma la



existencia así como a través de todas las generaciones ha llegado a ella, entonces se amplía su corazón. Sabemos y sentimos que más allá de nuestros padres estamos ligados a algo más grande y de eso Mayor tenemos también una fuerza especial.

No obstante, por esos padres particulares cada quien también se experimenta limitado. Se sienta la falta de posibilidades. Sin embargo, a través de sus padres también tiene ciertas capacidades y oportunidades. A menudo un destino difícil es más grande que uno ligero. Para ello cuento una historia.

La grandeza

En Londres hice un trabajo con una mujer que tenía parálisis infantil. Estaba sentada en una silla de ruedas y tenía un marido amoroso que la cuidaba. Yo le pregunté: “¿Tus padres, dieron las gracias que para ti todo haya resultado bien?” Al negarlo, le pregunté: “¿Puedes hacerlo tú ahora, puedes agradecer eso?”. Y entonces, pudo hacerlo.

Entonces, le pedí que imaginara haber crecido como otras niñas y luego que lo hiciera como realmente fue. Al cabo de ello le pregunté: “¿Qué es más grande?”, a lo cual ella lloró. No quería contestar. Nuevamente le pregunté: “¿Qué destino es más grande? ¿El tuyo o el otro?”. Contestó: “El mío”. Detrás de ello había otra fuerza.

Así lo tiene que ver cada uno de los que tiene un destino especial, pues detrás del mismo se encuentra una fuerza particular, si se asiente al mismo y se hace algo con él.

En este sentido voy a trabajar entonces con los jóvenes aquí presentes y voy a mirar si encuentro una buena solución. Verificaré si puedo movilizar fuerzas presentes de los propios padres, del propio destino y del origen, para que con esa fuerza puedan hacerle frente y resolver la vida de manera tal que sientan esto: “La vida que tengo es correcta y buena”.

LA VINCULACIÓN

Hellinger: Soy parte de una familia. Nuestra familia está vinculada a algo mayor, a un grupo, y es dirigida por una conciencia en común. Esta conciencia no es consciente, sino inconsciente. Esta conciencia tiene leyes férreas. La primera ley de hierro de esta conciencia dice: **Ninguno de los que pertenece puede ser excluido.** Si alguien es excluido, la conciencia obliga a un miembro posterior a representar a ese excluido. Es decir, bajo la influencia de esta conciencia el individuo no es libre.

¿Quién pertenece a nuestra familia?



Por consiguiente tenemos que saber quién pertenece al grupo, pues está dirigido por esa conciencia en común. Si comienzo por abajo, son los padres y los hermanos; luego los abuelos y a veces también los bisabuelos. Son los parientes consanguíneos.

Además pertenecen todos aquellos que han hecho lugar para alguien de la familia, beneficiándolo. Por ejemplo, la primera mujer del padre, si ha fallecido ha hecho lugar para la segunda. Por tanto pertenece. Si el padre y ella solo se han divorciado, también ha hecho lugar. También ella pertenece.

Si en una familia hay grandes fortunas y si se han adquirido a costa de otros, por ejemplo a costa de la vida de los mismos, todas esas víctimas pertenecen.

Ahora hay algo más de importancia que tan solo he reconocido claramente en los años recientes. Si en la familia hubo un asesino, sus víctimas pertenecen al sistema familiar. A la inversa si en la familia hay una víctima, que ha sido asesinada, entonces el asesino también pertenece.

Esto tiene consecuencias de gran alcance. Por ejemplo, en Israel pude ver que a la familia de los descendientes de los sobrevivientes del Holocausto pertenecen los perpetradores que los habían asesinado. Si esto no sucede, son representados en las familias. Si no son integrados, tiene consecuencias graves para esas familias. Los asesinos tienen que ser integrados. Para nosotros en Alemania significa, que tenemos que dar un lugar en el corazón a todos los que repudiamos como criminales de la época nazi. De lo contrario no hay paz.

Hice una constelación en la Universidad Ben Gurion en Israel. Fue con una mujer que evidentemente se encontraba en peligro de suicidarse, es decir, quería seguir a los asesinados de su familia. La bendición que le permitió seguir estando en la vida no provino de las víctimas. Provino de los perpetradores. Ver eso la estremeció.

EL OTRO AMOR

Si tenemos que ver con niños y jóvenes y no sabemos cómo ayudarles, porque tal vez son rebeldes o agresivos o porque quizás quieran morir o escaparse, a veces nos sentimos tentados a dar buenos consejos. Los educadores saben que esto es totalmente un desperdicio. El niño o el joven, no se siente comprendido.

Sea lo que fuere lo que hacen, si se quieren suicidar o escapar o si son agresivos, todo lo hacen por amor. La cuestión solo es: ¿Para quién es ese amor? Tenemos que descubrir hacia dónde se dirige su amor o tal vez con quién se encuentran enfadados, porque lo



aman.

Si sabemos eso, hay nuevas perspectivas y probabilidades. Entonces, una criatura tal, se siente comprendida y de a poco puede reunir fuerzas para algo más grande. Por eso es tan valioso lo que sale a la luz a través de Constelaciones Familiares; las tantas implicaciones de muchas generaciones atrás. Les cuento un ejemplo, como se da algo así.

Hace poco estuve en Japón para dar un curso. Una mujer expresó que no quería ir a casa porque sus padres la rechazan. Entonces, escogí representantes para su mamá y para ella misma. Ésta representante hizo una cara agresiva. Le pedí entonces que le dijera a su madre: “Te voy a matar”. Ella comentó que no se atrevía a decir eso.

Enseguida, ubiqué a la mujer representada en la configuración y le pedí que dijera lo mismo a su madre: “Te voy a matar”. Ella lo dijo con rabia. Cuando le pregunté si la frase era la correcta, expresó: “No del todo, solo quiero que se muera”.

En la práctica esto significa, que la mujer se quiere matar a sí misma. Su alma no lo soporta. Si alguien tiene sentimientos así de agresivos ante sus padres, se suicida porque no hay manera de salir de ello. Pero yo no hice nada. Interrumpí la constelación y ya no hice nada con ella. Hasta la olvidé. Olvidarla es un ejercicio espiritual. Ya no son influenciados por mí y no pueden defenderse en contra mío.

Hacia el final del curso, la mujer se acercó a mí y dijo: “Esto no me da tregua; a toda costa quiero hacer algo más”. Un colega me propuso hacer una línea genealógica. Yo accedí.

Coloqué una representante para su madre, detrás de ella a su madre, luego la madre de la misma, la siguiente madre y así sucesivamente hasta que se dieron ocho generaciones. Luego ubiqué a la mujer delante de esta línea para ver dónde se encontraba interrumpido el flujo de vida y de amor.

Ella se dirigió hacia su madre, pero de la madre no fluía amor hacia la hija. Luego la madre se volteó hacia su madre. Tampoco aquí fluía amor. Así continuó en toda la secuencia, entre todas no hubo nada. Solamente la octava madre apretó los puños, se hizo hacia atrás y miró al suelo. Mirar al suelo significa siempre mirar a un muerto y los puños cerrados aluden a un asesinato.

Entonces, pedí que un hombre se tendiera frente a esa madre. De inmediato la mujer se arrastró por el suelo hacia ese muerto, sollozó intensamente y lo abrazó. Estaba identificada con él remontando ocho generaciones. Después de indicarles a ambos que se pusieran de pie y de haber colocado al muerto junto a su madre, ésta pudo dirigirse con amor a su hija



y ella a su vez a su hija, hasta que todas las madres pudieron dirigirse a sus hijas.

En el momento en que pudo reconocerse que este muerto existía y pertenecía, el amor pudo seguir fluyendo a través de todas estas generaciones. A continuación la mujer del caso se arrastró hacia su madre, se hincó frente a ella, abrazó sus pies, sollozó intensamente y dijo: “Querida mamá”.

COMENTARIO AL MARGEN

Participante: Un pequeño comentario con respecto a los perpetradores y las víctimas y tu ejemplo de Israel. Yo creo que tiene algo trágico y algo cómico. Por un lado las personas han pasado el Holocausto, tienen el problema con los palestinos ante sí y se hacen culpables ante ellos. Por el hecho de hacerse culpables, da una cohesión familiar con las víctimas y sucede aquello que en realidad quieren evitar. Este es el componente cómico.

Hellinger: No tienes compasión con los israelíes.

Participante: Sí, puede ser.

Hellinger: Por tanto tampoco puedes solucionar algo. En Israel hice una constelación con un hombre joven. Su familia viajó a Egipto con un grupo. Un guardia egipcio comenzó a disparar y mató a ocho niños israelíes y entre otros a la hermana del cliente que en ese entonces tenía ocho años.

Configuré a los niños israelíes ejecutados, al guardia egipcio y al cliente. Éste último no quiso mirar hacia ahí y se apartó. En él no se movió nada. Luego puse cinco representantes para niños palestinos que fueron muertos por israelíes.

Acto seguido hubo movimiento en el grupo. Algunos de los niños israelíes querían ir con los niños palestinos, pero estos se echaron para atrás. Entonces, ubiqué representantes tanto para los padres de los niños israelíes muertos y para los niños palestinos muertos.

El guardia egipcio se dirigió a los padres y se puso a llorar. El cliente se volvió hacia los padres de ambas partes y se abrazaron. Los niños palestinos se arrastraron por el suelo hacia los niños israelíes.

Hasta cuando abarcamos con la mirada a todos y todos reciben un lugar en nuestro corazón, podemos contribuir a la paz. Nunca antes.

ADICIÓN AL EJEMPLO DE JAPÓN



Participante: Tengo una interrogante con respecto al ejemplo de Japón con esa mujer agresiva. Si no tengo la capacidad de reconocer que ocho generaciones antes había sucedido un asesinato ¿Qué posibilidad hay para esa mujer de salirse de esa agresión ante la madre?

Hellinger: Ninguna. Eso es una implicación.

Participante: En constelaciones anteriores he visto que los asesinos son excluidos. ¿Con las nuevas comprensiones se ha hecho ahora una revisión o es solo así en un caso particular?

Hellinger: Cuando comencé con las Constelaciones Familiares quedó claro que los asesinos en tanto están en la familia tienen una influencia mala sobre los otros. En ese entonces todavía no había visto que junto con las víctimas tienen que ser integrados a la familia. Esto es lo nuevo que se agrega.

MÁS HISTORIAS

Cuento unas historias más para orientarlos. En un curso en Washington, estuvo presente una mujer que había adoptado una criatura. Estaba presente junto con su pareja. Constelamos el caso y encontramos una solución.

La madre biológica de la criatura no quiso tenerla y el padre biológico tampoco. Con tal motivo la pareja del caso adoptó a la criatura. Configuré a una representante para la madre biológica y un representante para el padre biológico. Detrás de la madre ubiqué siete generaciones de madres, detrás del padre siete generaciones de padres.

La madre cliente traía consigo a la pequeña criatura adoptada, tenía tan solo un mes de nacida. Se la fue mostrando a cada una de las madres que se encontraban detrás de la madre biológica. Todas miraron amablemente a la criatura exceptuando la madre biológica. Pero la abuela, la bisabuela y las demás madres lo hacían. Entonces, el padre adoptivo tomó al bebé en brazos y se lo mostró a los padres anteriores, todos lo miraron amablemente.

Con el paso del tiempo recibí una carta de la pareja. Con anterioridad la criatura siempre traía el ceño fruncido. Después de la constelación su rostro se despejó e iluminó.

No solo miramos a los padres biológicos, sino mucho más atrás y buscamos la bendición y la fuerza que necesitamos en las generaciones anteriores.

CONSTELACIÓN CON KEVIN



Kevin tiene dieciséis años y hace cinco años que vive por deseo propio en un hogar para niños. Su madre murió bajo circunstancias no aclaradas; su padre es un músico de color y no lo puedo criar debido a su situación de vida.

Hellinger indica a **Kevin** quien se encuentra sentado junto a él: Cierra los ojos. Ahora hay algo en ti en movimiento. Permite que ahora se exprese exactamente así como quiere ser expresado. Te doy el tiempo completo.

Hellinger al cabo de un rato: Retírate lentamente.

Kevin inclina su cabeza hacia adelante. Hellinger toma ese movimiento, coloca su brazo alrededor de él y con el otro brazo sostiene su cabeza llevándola suavemente a su pecho.

Al cabo de un rato le indica a una representante colocarse frente a este hecho. Kevin abre los ojos. Él y la mujer se miran largamente. Luego de uno instantes, Kevin se reclina nuevamente en su silla y sigue mirando a la mujer.

Hellinger a **Kevin**: Dile: “Mamá, tengo todo”.

Kevin: Mamá, tengo todo.

Hellinger: Mírala al decirlo: “Mamá, tengo todo”.

Kevin: Mamá, tengo todo.

Hellinger: “Hago algo con ello”.

Kevin: Hago algo con ello.

Hellinger: “No necesitas preocuparte”.

Kevin: No necesitas preocuparte.

Hellinger: “Ahora tú puedes tener tu paz”.

Kevin: Ahora tú puedes tener tu paz.

Kevin llora. **Hellinger** coloca la cabeza del chico junto a su hombro.

Hellinger: Dile “te extraño mucho”.

Kevin: Te extraño mucho.

Hellinger: “En mí aún estás con vida”.



Kevin: En mí aún estás con vida.

Hellinger: Mírala al decirlo. [...] Dile: “Trasmito lo que tú me has regalado”.

Kevin: Trasmito lo que tú me has regalado.

Hellinger: “Con amor”.

Kevin: Con amor.

Hellinger indica a un hombre colocarse frente a este hecho.

Hellinger a Kevin: Éste es tu papá. Dile: “Ahora renuncio a ti por siempre”.

Kevin mira al padre en silencio por mucho tiempo.

Hellinger a Kevin: Dile a tu padre “tengo todo y ahora renuncio a ti por siempre”.

Kevin: Tengo todo, renuncio a todo.

Hellinger: No. “Renuncio a ti por siempre”.

Kevin: Renuncio a ti por siempre.

Hellinger: “Pero tengo todo”.

Kevin: Pero tengo todo.

Hellinger: “Otros me han ayudado en tu lugar”.

Kevin: Otros me han ayudado en tu lugar.

Hellinger: “Ahora soy lo suficiente fuerte”.

Kevin: Ahora soy lo suficiente fuerte.

Kevin vuelve a mirar largamente al padre.

Hellinger: Dile, “gracias por la vida”.

Kevin: Gracias por la vida.

Hellinger: Dilo algo más amablemente.

Kevin: Gracias por la vida.



Hellinger: “Hago algo con ello”.

Kevin: Hago algo con ello.

Hellinger: “Ya no necesitas preocuparte”.

Kevin: Ya no necesitas preocuparte.

Hellinger: “Renuncio a ti por siempre”.

Kevin: Renuncio a ti por siempre.

Hellinger: Ahora siéntate como alguien que es fuerte. Sí, así. Interiormente erguido; sí, eso es, exactamente. En la Biblia hay una historia. Alguien tenía cinco talentos y no hizo nada con ellos. Uno en cambio poseía un solo talento y con él superó a todos los demás. Hizo algo con él.

Te cuento una historia más. Alguien viajaba en tren en el coche-cama. Ocupaba la cama inferior y por encima de él se encontraba otro que siempre exclamaba: “Tengo tanta hambre, tengo tanta hambre”. El de abajo fue al coche restaurante y le llevó algo de comer. Al cabo de un tiempo el de arriba volvió a exclamar: “Tuve tanta hambre, tuve tanta hambre”. ¿De acuerdo? Bien, eso fue todo.

Hellinger comenta cuando una educadora habla con **Kevin** y lo abraza: Cuando alguien ha trabajado conmigo de este modo, es fuerte. Nadie debe involucrarse con él y nadie debe preguntarle: “¿Qué es lo que pasó ahora?”.

Esta es una interferencia brutal en el alma del otro. Personas que preguntan de esta manera, son curiosas. Toman la energía del otro y la llevan a su alma. Eso es grave. Kevin tiene todo. Él tiene a sus padres y él sabe lo que hace. Hacia Kevin: “Para ti lo mejor”.

SER VÍCTIMA

Muchos años ofrecí e hice terapias y con ello me di cuenta que solo se trata de una cuestión muy sencilla. La terapia solo conoce un camino que lleva a la meta. Conectamos a alguien con su madre o su padre. Eso es todo. Eso a algunos les resulta más fácil y a otros más pesado. Algunos permanecen atorados en los reproches a sus padres.

No podemos trabajar con nadie que se presenta como una víctima. Mientras lo haga así, resulta agresivo contra otros. A los que se presentan de este modo, se sienten molestos. Si va con un terapeuta, lo enfada: “Yo soy un pobre, me tienes que ayudar. Cuidado y no me



ayudas, como yo lo quiero”. Esta es la agresión que se encuentra detrás del ser víctima.

Muchos de los que han estado en un hogar tienen reclamos contra sus padres. Ellos dicen: Si hubiera sido diferente, yo sería diferente. Al respecto una vez participé en un ejercicio. Un hipnoterapeuta de Estados Unidos de América hizo conmigo y con otros un ejercicio. Colocó tres rectángulos en el suelo, uno junto al otro. Un rectángulo representaba a los padres ideales. Si nos ubicamos en él tenemos a los padres ideales. La cuestión es, ¿cómo se siente eso?

Luego nos paramos sobre el siguiente rectángulo. Representaba a los peores padres que existen. También aquí la cuestión fue, ¿cómo se siente eso?; en el tercer rectángulo miramos a nuestros padres, como realmente son. La pregunta fue, ¿cómo se siente esto?

¿Cuál fue el resultado? ¿Cómo se siente eso? En todos los rectángulos se siente lo mismo. Eso significa que cada quien tiene las mismas oportunidades, si es que las quiere.

Muchos de los que estuvieron en hogares o niños que han sido adoptados se sienten llamados a hacer reproches a otros. Se presentan como víctimas, para exigir compasión. Pero si alguien dice: “Así fueron mis padres y así está bien para mí. Recibí todo lo que necesito, otros me han ayudado y ahora hago algo con ello”, entonces está libre y mira hacia delante.

TE LLEVARÉ A TU PADRE

Hellinger: Voy a seguir trabajando. ¿Ustedes son una familia? Vengan aquí. ¿Quién de ustedes es ahora el problema?

Mujer: Después de haber escuchado esto aquí, estoy reflexionando intensamente quién de nosotros es realmente el problema.

Hellinger: Muy claro, el problema radica en ti. Tu hijo, el pobre muchacho, solo lo tiene que cargar. (Al grupo) ¿Han visto como ella se lo pasó a él? En vez de mirarme a mí, lo miró a él. (A la mujer) ¿Tienes varios hijos?

Mujer: Sí.

Hellinger: ¿Cuántos?

Mujer: Tres.

Hellinger: ¿Estuviste casada anteriormente?



Mujer: Sí.

Hellinger: ¿De qué matrimonio es él? ¿O hay aún otros contextos?

Mujer: Hay otros contextos. Sucedió entre mis dos matrimonios.

Hellinger: Por tanto, él está entremedio. ¿Tienes hijos de tu primer matrimonio?

Mujer: Sí.

Hellinger: ¿Cuántos?

Mujer: Uno.

Hellinger: Y luego viene él. ¿Además tienes otro hijo?

Mujer: Además tengo otro hijo más con mi esposo actual.

Hellinger: Y el que está aquí. ¿Es tu esposo actual? De acuerdo. ¿Qué sucede con el padre de este chico?

Mujer: No tengo idea.

Hellinger: ¿Qué significa aquí no tengo idea?

Mujer: No sé lo que sucede con él, qué es lo que hace. Él se fue.

Hellinger: ¿Estás enojada con él?

Mujer: Ahora ya no.

Hellinger: Nosotros lo escuchamos en tu voz, estás enojada con él.

Mujer: Al menos no lo tengo consciente, que aún estoy enojada con él.

Hellinger: Si estás o estuviste enojada con él, sea como fuere, estás enojada con aquello que tu hijo tiene de él. ¿Sabes quién tiene un lugar aquí en mi corazón?

Mujer: No tengo idea.

Hellinger: Su padre tiene un lugar en mi corazón. Por eso también le gusto a tu hijo.

Enseguida, se hace una constelación en la cual este hijo es colocado frente a un representante para su padre.



Hellinger al hijo: Míralo. Yo no soy importante, él es el importante. Dile: “Por favor, mírame”.

Hijo: Por favor, mírame.

Hellinger: “Sí, soy tu hijo”.

Hijo: Sí, soy tu hijo.

Hellinger: Mira a tu madre y dile: “Por favor, míralo”.

Hijo: Por favor, míralo.

Hellinger: “Sí, él es mi padre”.

Hijo: Sí, él es mi padre.

Hellinger al ver, que la mujer se quiere acercar al padre del hijo, dice: “Sigue a tu movimiento”. La mujer camina lentamente hacia él.

Hellinger: Dile, “te amé”.

Mujer: Te amé.

Hellinger: Acércate algo más.

Hellinger: Dile, “estuve muy enojada contigo”.

Mujer: Estuve muy enojada contigo.

Cuando ve que el hijo se quiere mover, Hellinger dice, “sigue a tu movimiento, así como quieres desplazarte”. El hijo comienza a tambalearse.

Hellinger al hijo: Cae, cae.

El hijo cae al suelo.

Hellinger: Este es el efecto de una maldición de la madre. Tumba al hijo al suelo. (A la mujer): Solamente hay una cosa que ayuda al hijo. Le tienes que decir: “Te llevo a tu padre”.

Mujer: Te llevo a tu padre.

Hellinger al grupo: Al respecto les cuento una pequeña historia. Una psicoanalista tenía dos



hijos varones con su marido. Se separaron y ella manifestó: “El hombre no se preocupa para nada por los niños”.

Yo le pregunté: “¿Lo respetas?”. Ella contestó: “No”. Le dije: “Exacto, entonces él no se preocupa por los niños”.

Al cabo de dos años yo la volví a encontrar y le pregunté: “¿Cómo te va?”. Ella dijo: “El padre se fue con los hijos de vacaciones”. Este es el comienzo de la solución. Regresar al primer amor, darle espacio, sea lo que fuere que haya sucedido. Solamente entonces le puede ir bien al hijo.

El rechazo de una parte de la pareja es una gran pérdida para la criatura, una gran pérdida. Aquí esto tumbó al hijo. Nosotros pudimos apreciar que el hijo se hizo para atrás, porque la madre retrocedió en lugar de avanzar.

Quiero decirle algo más a la madre. Si alguien está furioso, a veces le dejo decir a la persona: “¿Qué es lo que te he hecho, para que esté tan enojada contigo?”. Es decir, a menudo es exactamente a la inversa de cómo se muestra. Debido a su reacción aquí, podría ser así. El padre estuvo muy conmovido y lleno de amor. Aquí lo interrumpo, pues creo que surgió a la luz lo esencial.

Hellinger al hijo: Le puedes decir a tu madre “el amor que le demuestras a mi padrastro no es sustituto para este amor”. Pero tu padrastro cuidó de ti todo el tiempo. Evidentemente lo hizo. Por ello le das un lugar en tu corazón, junto a tu padre. Él recibe un gran lugar en tu corazón, por supuesto.

MEDITACIÓN

Pueden cerrar los ojos. Ahora transiten a través de su vida y visualicen a las personas con las cuales están enojadas. Todas están ahí juntas, tanto aquellas que les han hecho algo. También están aquellas a las que ustedes han hecho algo. Luego se dirigen a cada una de ellas. Les miran a los ojos y le dicen: “Yo como tú, igual que tú”. Sienten lo que sucede en vuestra alma al expresar esto. Entonces, se dirigen a la próxima persona. Le miran a los ojos y abren su corazón. “Yo soy como tú, tú eres como yo”. Cuando hayan terminado con todas voltean con ellas hacia el horizonte. Aún está oscuro y la luz está oculta. Ante esta luz oculta se inclinan todas juntas.

Les cuento una historia más. Hace 17 días fui al mar de Galilea en Israel. Ese es el sitio donde Jesús celebró el Sermón de la Montaña. Es un lugar maravilloso, totalmente tranquilo y pacífico. Ahí Jesús dijo: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados



hijos de Dios”. Y dijo: “Amad a sus enemigos, haced bien a los que os aborrecen. Mi padre que está en los cielos hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos”. Todos nosotros conocemos esto.

Cuando iba regresando de ahí, me imaginé: ¿Qué sucede en un alma que se abre a esto? ¿Qué significa esto exactamente? Si logramos esto y sondeamos y sentimos el alma, ¿qué tiene que ocurrir ahí? Entonces, me llegó una frase: **Amor significa reconocer que todos los demás son iguales a mí ante algo Mayor**. La humildad significa lo mismo. Perdonar y olvidar también. Esto fue ahora un pequeño comentario al margen. A ustedes todo lo mejor.

LOS EDUCADORES

Quiero decir algo respecto de los educadores en un hogar de asistencia. Si ayudan demasiado, la criatura se enoja. Los educadores ayudan con distancia. Sobre todo ayudan en función de los padres. Ahí es importante que los educadores se coloquen por debajo de los padres. Si lo hacen por encima de ellos, como si fueran los mejores padres, la criatura se enfada.

Lo hemos visto de una manera hermosa en algunos de los casos que ya he comentado aquí, en este libro. El padre del hijo se había colocado detrás del hogar. Por un lado quiso esquivar su responsabilidad, por otro se colocó detrás del hogar.

El hogar pudo apoyarse en él. Eso fue hermoso y útil. Si la ayuda para los niños de un hogar se regala en este sentido: relajadamente y en sintonía con los padres y si los hijos tienen el permiso de llegar a ser como sus padres, se sienten seguros. Los hijos quieren ser como sus padres.

En cambio si alguien dice: “Tu padre fue un borracho” o algo parecido, “no seas como tu padre”, entonces, por fidelidad al mismo, la criatura se hace igual a él. Este es el efecto en el alma ante las influencias de afuera. No tiene por qué ser así. El hijo quiere ser como el padre. Le dice al padre: “Quiero ser como tú”. Entonces, el padre mira amorosamente al hijo y dice: “También lo puedes hacer un poco diferente de cómo lo hice yo”. Con ello el hijo se libera y puede desarrollarse por fuera de la esfera de encantamiento de los padres.

También aquí siempre vale lo mismo. Yo reflexioné acerca de lo que hace grande a un ser humano. Todo lo que lo hace igual a otros seres humanos, lo hace grande. Todo lo que aparta de la igualdad con otros seres humanos, empequeñece. Esta grandeza es una grandeza humilde. Con ella nos podemos mover apaciblemente entre todos los seres humanos. En cuanto alguien se hace más grande, los otros no lo quieren. Ese



hacerse-grande origina agresión y el hacerse-pequeño, también. **El que se comporta como igual entre iguales, en todos lados es bien visto, no importa donde vaya.**

YO POR TI

Hellinger: Vamos a trabajar con una criatura del hogar que ya sea mayor de edad. (Se acerca alguien que asiente) ¿Conoces a tus padres?

Joven: Si a ambos, a mi padre y a mi madre.

Hellinger: ¿De dónde provienen?

Joven: Mi padre es de Estados Unidos de América, Alabama y mi madre es alemana.

Hellinger: ¿Cómo es la relación entre tus padres?

Joven: En realidad bastante buena.

Hellinger: Que bueno. ¿Están juntos?

Joven: Sí.

Hellinger: ¿Por qué llegaste al hogar?

Joven: Porque ya no me entendía con mi padre.

Hellinger: ¿Arremetiste contra él?

Joven: Sí, ya no vi otra solución.

Hellinger: ¿Quién más estuvo enfadado con él?

Joven: ¿Cómo enfadado?

Hellinger: Solo pregunto así.

Joven: No me he entendido con mi padre. Por qué tampoco sé.

Hellinger: ¿Tienes más hermanos?

Joven: Sí, una hermana.

Hellinger: ¿Mayor o menor?

Joven: Mayor.



Hellinger: Uno de tus padres ¿había tenido una relación anterior?

Joven: Mi padre ya había estado casado.

Hellinger: Esta otra mujer, ¿cómo es?

Joven: No la conocí.

You've been reading a free preview.